

## La voz poética de Anne Carson ha renovado la poesía norteamericana contemporánea

# El tiempo en la página

Eva Soler

La de Anne Carson es definitivamente una de las voces más renovadoras del panorama poético norteamericano. Canadiense de nacimiento, profesora de clásicas en la Universidad de Michigan y traductora de griego clásico, apareció en la escena poética internacional a finales de los ochenta mediante la publicación de algunos poemas en revistas de prestigio, pero no sería hasta la década de los noventa cuando vendrían los primeros premios y, desde entonces, una carrera meteórica que la ha llevado a posicionarse como una celebridad literaria de prestigio decisivo, sólo comparable en los Estados Unidos a las figuras de Harold Bloom o la difunta Susan Sontag.

El que Pre-textos publica en edición bilingüe es el poemario *Men in the Off Hours*, editado hace ocho años en lengua inglesa. En la poesía de Anne Carson se produce una atractiva convergencia de opuestos: lo antiguo y lo moderno, la poesía y la prosa, el cine y la cultura impresa, la narrativa y el verso; a través de su lente moderna, retoma las figuras de la antigüedad y las fusiona con los mitos y los asuntos contemporáneos: Virginia Woolf, el holocausto, Edward Hopper, la caída del muro de Berlín. En *Hombres en sus horas libres*, Carson reinventa figuras tan diversas como Edipo, Emily Dickinson, Safo o San Agustín.

Con su aguda y serena espiritualidad, la poeta canadiense realiza una meditación *sui generis* sobre el concepto del tiempo, que deja, sin embargo, espacio para la introducción de aspectos relacionados con su temática preferida: la sexualidad y la muerte; Eros y Thanatos como en el largo poema en prosa *La ironía no*



### Anne Carson

**Hombres en sus horas libres**

Edición bilingüe con traducción al español de Jordi Doce

Pre-Textos, Valencia, 2007

*basta: ensayo sobre mi vida como Catherine Deneuve.*

El texto de apertura de *Hombres en sus horas libres* es un curioso acercamiento al tema de la guerra a través de la visión de dos autores muy distantes en el tiempo: Tucídides y Virginia Woolf. Al historiar las guerras del Peloponeso, Tucídides no puede evitar los pretextos cotidianos, mientras que Virginia Woolf «permanece en su propio tiempo». Carson toma como ejemplo el texto *La marca en la pared*, escrito en los comienzos de la Primera Guerra Mundial, para explicar cómo la gente cuenta el tiempo como un acto íntimo: «Lo que se veía era el fuego, la luz amarilla sobre la página del libro, los crisantemos en un jarrón redondo, el humo del cigarrillo, las brasas». Más tarde, Carson revisitará las mismas figuras en el poema *Hombres de*



TERRY BYRNES

**POETA.** En la obra de Carson se produce una atractiva convergencia de opuestos.

*TV: Tucídides conversa con Virginia Woolf en el plató de La Guerra del Peloponeso* donde el director Tucídides dirige a la presentadora Virginia Woolf en la narración de su propia versión de *La guerra del Peloponeso*. Las yuxtaposiciones serán también una forma de abordar la lírica en *Hopper: Confesiones* donde Car-

son ilustra la pintura de Hopper con el telón de fondo de las *Confesiones* de San Agustín. Esta secuencia poética se inicia con una iluminadora cita del pintor norteamericano: «Espero que no cuente una anécdota obvia pues no se ha pretendido ninguna».

Más allá de estos juegos culturales, la investigación sobre el

tiempo se ilumina con el poema *Ensayo sobre aquello en lo que más pienso*, en el cual Carson utiliza la teoría aristotélica de la metáfora para hablar del regalo que nos ofrece la sorpresa, el extrañamiento que produce lo inesperado, al emerger dentro del lenguaje ordinario: «Las metáforas le enseñan a la mente // a disfrutar del error / ya aprender / de la yuxtaposición de lo que es y lo que no es». De esta capacidad del lenguaje hace buen uso la autora al tomar en su poema una cita del poeta espartano Alcmán. La sorpresa: su poema se construye a partir del análisis de cinco de sus versos. «Así que un poeta como Alcmán / sortea el miedo, la ansiedad, la vergüenza, el remordimiento / y todas las emociones absurdas asociadas al error / a fin de enfrentarse / al hecho mismo. / El hecho en sí para los humanos es la imperfección».

Una reveladora conclusión en esta contemplación del tiempo es la que propone Carson en *Apéndice al tiempo ordinario*. Otra vez Woolf vuelve a hacer su aparición para tratar la muerte de la madre de la poeta: «La muerte traza una línea en cada momento del tiempo ordinario». Los *Diarios* de Virginia Woolf aparecen en el escritorio de Carson tras el funeral y, buscando consuelo, la poeta se pregunta por qué lo encuentra en esas páginas que condujeron a la escritora británica al río Ouse, esto es, al suicidio. Declara «un intenso placer se desprende de cada frase», porque aquello que Carson encuentra para acunar su dolor no es la palabra emitida, sino el borrador, la frase tachada, la no escritura, que es, como la muerte, un vacío con nombres.

El placer de cada frase es lo que sentimos al acudir a la poesía de Anne Carson, repleta no sólo de trazos líricos, sino de una intensa y profunda lectura compartida de los clásicos de todas las épocas. Visitar la poesía de Carson es contemplar un interminable texto que se bifurca en miles de direcciones. Cada una más gozosa.